El pueblo corriente

León Trotsky

11 de abril de 1901

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "The Ordinary Village", Sozialistische Klassiker 2.0 (4/11/2026). Publicado en *Vostnochnoe Obozrenie* (Revista Oriental), número 70, 29 de marzo/11 de abril de 1901, reimpreso en *Soćineniya*, volumen 20, Moscú-Leningrado, 1926. Subtitulado: "Reflexiones tácitas sobre el pueblo en general. Concurso de corresponsales sobre temas 'médicos'. El punto débil de la medicina de un pueblo enfermo. Una 'prisión' salvadora".)

Algo fatal se cierne sobre el pueblo moderno con sus necesidades y exigencias... Estas necesidades y cuestiones no salen de las columnas de periódicos y revistas, dividen a la comunidad literaria en numerosos bandos y, en ocasiones, son objeto de acaloradas interpretaciones entre el gran público… Pero todo esto no son, en las palabras benévolas y despectivas de Uspenski, más que "periódicos del tres al cuarto"; toda esta "humanidad" está, de alguna manera, terrible y trágicamente separada del propio pueblo, como un enorme cometa de papel que cuelga en el aire de una cuerda muy, muy fina…

La ciudad, también, tiene necesidades acuciantes y exigencias crueles, pero la ciudad, aunque no siempre sea capaz de "satisfacerse a sí misma" por iniciativa propia, sin embargo, discute, condena o, al menos, muestra una tendencia hacia este tipo de "comportamiento". El aldeano autóctono, debido a la falta de cultura, de información y de derechos, se ve completamente privado de la oportunidad de debatir sus propios asuntos y, por lo tanto, el urbanita, producto de la cultura urbana, decide por él, el analfabeto, incluso sin que este lo haya solicitado personalmente… Finalmente, "una instancia completamente ajena", sin conexión alguna con la aldea ni con el periodismo que aborda sus necesidades, es llamada a tejer y decidir el destino de la aldea.

Más o menos, esa es la imagen que se obtiene. La aldea está siendo saqueada económicamente por los kulaks, físicamente (por la sífilis y todo tipo de epidemias) y, por último, desde el punto de vista espiritual, se encuentra sumida en una especie de oscuridad concentrada; permanece y guarda silencio.

Las personas en contacto con los "periódicos de tres al cuarto" y, en general, con todo tipo de "humanismo", en la medida de lo posible intentan reflejar en el espejo del periodismo la amarga realidad rural, solo reflejarla, pero… Ay, si las flores no estuvieran heladas, ay, si fuera un "espejo" y no un "marco"…

Por último, un departamento especial y cerrado, de espaldas al espejo del periodismo (si no completamente de espaldas, al menos en ningún caso de frente), decide y teje, teje y decide sin alcanzar, sin embargo, un éxito abrumador en esta dirección.

Tomemos como ejemplo la medicina rural. Se ha escrito, escrito y escrito sobre la impotencia y la indefensión médicas de los pueblos siberianos… En este ámbito se ha establecido algo parecido a un deporte, una competición entre corresponsales. "La longitud de nuestro distrito médico", escribe un corresponsal, "es de 100 verstas, y su anchura, de 80 verstas". "Y aquí", le interrumpe otro, "doscientas de largo y doscientas de ancho, pero no hay carreteras". "¡No, qué va!", exclama el tercero, "aquí es simplemente 'sin medida en longitud, sin fin en anchura' y, además, todo nuestro personal médico tiene una mentalidad estática y estacionaria, y la zona incluye asentamientos cuya mera existencia está marcada por la incertidumbre administrativa".

Todas estas corresponsalías se imprimen y se leen, y luego se resumen en forma de editoriales y folletines; forman grupos temporales de "paramédicos" y "antiparamédicos", y después quedan relegadas al olvido.

La población rural autóctona, los mujiks, sigue muriendo de "garganta" y de "vientre", y de todas las demás formas, completando este proceso en silencio y con concentración, aparentemente convencida por completo de su fatalidad. Bajo la apariencia de sus elementos intelectuales, más o menos aleatorios, el pueblo, al parecer, no acepta calmarse y morir, ni sin asistencia médica ni sin el lamento de los periódicos, por nada del mundo, y sigue suplicando, suplicando sin cesar, quejándose de las fuerzas de la naturaleza, de la falta de atención de las autoridades y de la mentalidad inmutable y estática del personal médico.

Nos resulta muy fácil imaginar que los lectores, que viven en una ciudad dotada de asistencia médica, por muy benevolentes que sean con el pueblo, pierdan sin darse cuenta la capacidad de comprender el estado de ánimo y los sentimientos de los corresponsales del campo, que lloran, claman al cielo, suplican y exigen la reducción de los distritos médicos y un aumento del personal sanitario. Esos lectores (y, al fin y al cabo, la satisfacción de los deseos de los corresponsales depende, al menos en parte, de algunos de ellos) en el mejor de los casos, ojean con la mirada las lamentaciones de los corresponsales desde las orillas del Angara, del Ilim, del Kuta u otros lugares similares, parecidos entre sí, como dos lágrimas...

Y, sin embargo (¡verdammte Pflicht und Schuldigkeit1! (¡maldito deber!)), quiero decir unas palabras sobre la medicina rural en general y, de hecho, sobre uno de los aspectos más dolorosos de este espinoso tema: los enfermos mentales de los pueblos.

Para no perderme en razonamientos generales, ofreceré dos o tres ejemplos concretos extraídos de la práctica de los últimos tres o cuatro años de la cuarta sección del distrito de Kirensky.

Un mujik lleva a su mujer, una mujer con enfermedad mental, al pueblo de Nizhneilimsky, el centro del distrito. La pregunta es: ¿qué hacer con ella? No se la puede ingresar en una sala de urgencias con tres camas (para toda la zona): no hay sitio ni nadie que la cuide. ¿Enviarla a Irkutsk? Pero para ello es necesario ponerse en contacto con "Irkutsk", y a este respecto hay que determinar la naturaleza específica de la enfermedad mental, lo cual no se puede hacer sin una observación. Para las observaciones, que a veces se prolongan bastante, es necesario alojar a la paciente, al menos temporalmente, en Nizhneilimsky, y no hay ningún sitio donde alojarla. Ni el alguacil ni el gobernador del pueblo se atreven a enviar a la paciente a Irkutsk por su cuenta y riesgo. El "volost" se niega (por falta de todo) a proporcionarle ninguna habitación, aparte de la sala de recepción, donde no se le permite la entrada. Por último, su marido se niega a acogerla de nuevo: solo tiene niños pequeños en su familia, lo que significa que tendría que cuidar de su esposa, que requiere una atención constante y esmerada, lo que le arruinaría por completo.

Todos tienen razón. El médico tiene "razón" al no admitir a una paciente en una sala de consultas externas, ya que es imposible alojarla allí. La administración local tiene "razón" al negarse a enviar a la paciente a Irkutsk con fondos públicos, porque no se le ha concedido tal derecho. Por último, el mujik que no quiere llevarse a su esposa a casa tiene "razón", ya que cuidar de ella le llevará inevitablemente a la miseria. Como resultado de esta "reclamación legal" general, el hombre se llevó a su mujer a casa de todos modos (¡al parecer, su "reclamación legal" resultó ser de menor rango!); y el desenlace de toda esta historia se desarrolló entre bastidores...

Traen a un hombre con una enfermedad mental, que no tiene adónde "ir", porque en su pueblo "no hay vida" para él. La historia descrita anteriormente se desarrolla, pero,

como resultado, al paciente no se le lleva de vuelta, sino que se le ingresa en observación en… una "prisión" (cárcel), que en este caso, al igual que en varios otros, aparece en el papel del departamento psiquiátrico del centro de admisión de Nizhneilimsky. Al cuarto día de su encarcelamiento (!?), el desdichado paciente falleció, habiendo sido así una carga para todos…

No daremos más ejemplos, ya que todos varían ligeramente en torno al mismo tema básico.

El último caso citado evoca, por asociación natural, otro episodio del ámbito de la atención a los más débiles en un pueblo siberiano.

Aunque este episodio no guarda relación con la cuestión que hemos planteado, resulta tan "interesante" que no puedo evitar transmitírselo a los lectores con entusiasmo. En una misma aldea siberiana había dos viejos solteros: uno, un "insurgente" exiliado, al que le habían atravesado la pierna de un disparo en Siberia, durante el "incidente" del ferrocarril Circum-Baikal; el otro, un viejo soldado sin hogar que había servido en Siberia y participado en su día en la subyugación del Circum-Baiakal. Los ancianos, mutilados y sin hogar, encontraron su último refugio en la misma "prisión" del volost. Allí, estos dos "enemigos" podían entregarse tranquilamente a los recuerdos del incidente en el que uno fue el opresor y el otro, el oprimido. ¡Una fantasía literaria espectacular!, me interrumpirá el lector. No: ¡no es más que un juego inconsciente de circunstancias, aunque lleno de significado sociodramático! Pero, al mismo tiempo, ¡qué tema tan propicio para el tratamiento artístico!

Todo en uno. ¡La cárcel como lugar de amonestación moral para los borrachos peleones! ¡La cárcel como pabellón psiquiátrico ambulatorio! ¡Una cárcel como lugar de atención para colonos lisiados e inválidos sin hogar! En una palabra, la cárcel es una panacea para todas las llagas del pueblo, un lugar y un medio para resolver los enredados problemas de la existencia rural.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es